

economía
JUEVES, 24 DE MAYO DE 2012

Las circunstancias y Basilea III obligarán a las cajas a desprenderse de sus participaciones industriales

La necesidad de provisionarse de las entidades es de 22.000 millones. Cubrirían gran parte con la venta de sus activos accionariales, con lo que podrían perder dinero por su bajada en bolsa

José María Rivero / Madrid



© Javier Martín-Romo / Indra / Adolfo Domínguez

Dice el refrán español que a perro flaco todo son pulgas. Y en el caso de las antiguas cajas se cumple cada día. Se les ha juntado la crisis inmobiliaria, la de deuda soberana, las críticas a su politización, su tamaño, su provincialismo, los salarios de sus directivos, las indemnizaciones de estos, las dudas internacionales sobre su solvencia... todo ello las va dejando tocadas, más débiles. Ahora aparecen dos motivos más para ello, los que afectarán a sus participaciones industriales, sus 'joyas de la abuela'.

Desde finales del siglo pasado y principios de este las cajas han ido invirtiendo comprando paquetes de acciones de diferentes empresas industriales. Así, por poner algunos ejemplos, Bankia tiene el 20% de la tecnológica Indra o el 5,4% de la eléctrica Iberdrola; La Caixa controla el 12,98% de Repsol y el 5,44% de Telefónica; Novacaixagalicia el 5,05% de la textil Adolfo Domínguez y, hasta el año pasado, mantenía en torno al 25% de Pescanova. Lo tuvo que vender. Al igual que su participación en Eléctrica de Portugal y en otras más. Necesitaba 2.622 millones de euros para poder hacer frente al capital que el Banco de España le exigía en la primera reforma financiera. Aquella operación le dejó unos 30 millones de euros. Insuficiente. Cuatro meses después fue intervenida.

Ahora se repite aquella situación, pero a gran escala: las entidades, cajas y bancos, necesitan 22.000 millones de euros, según sus propios cálculos, para cumplir con la segunda tanda de provisiones impuesta por el Gobierno del PP. Podrían obtenerlo acudiendo al BCE, al FROB, reduciendo beneficios, liquidando sus propiedades o vendiendo sus acciones de las participadas. Según algunos estudios, el valor de estas es de 20.000 millones. Dichos informes incluían los 70 millones del 4% de Bankia en BME, que colocó en marzo, un mes antes de ser intervenida.

"El mercado no cree que las cajas vayan a poner a la venta a sus participadas de forma inminente, aunque las empresas participadas son pesimistas porque creen que pondrán sus paquetes de acciones a la venta", opina Miguel Ángel Rodríguez, de la firma de 'traders' XTB. "Si lo hacen sería porque están desesperadas, porque necesitan fondos como sea. Dependerá de sus necesidades y conforme a ellas actuarán los consejos de administración. Pero vender ahora, con la bolsa bajando, con algunos de sus valores muy castigados, sería equivocado. Eso sí –concluye– a la larga se lo quitan".

Se lo quitan para ganar esa liquidez necesaria, porque los nuevos gestores, como Goirigolzarri en Bankia, prefieren centrarse en el negocio tradicional y abandonar ese tipo de inversiones y por Basilea III, que tiene nombre de rey visigodo pero que es una versión de la contabilidad bancaria que penaliza este tipo de inversiones.

Para Basilea III invertir en bolsa es un riesgo. Así que exige retener más capital en función de las inversiones que se posean. Por si acaso. Se las penaliza, en definitiva. Se obliga a las entidades, bancos y cajas, a financiarlas con sus recursos propios, por lo que competirían con los negocios tradicionales que también se regulan de esa manera. Así, las acciones en empresas del Ibex, donde las cajas participan en 16, ya no dejarán de ser consideradas un dividendo, un añadido más a su cuenta de resultados. Serán, simplificando, como un activo inmobiliario que hay que controlar en el balance. "Según aquello en lo que hayan invertido, deberán provisionar más o menos", explica Xavier Sánchez, profesor de Banca y Finanzas de la escuela de negocios EADA: "Así podrían tener que reservar hasta el 150% de la inversión si esta se corresponde con una empresa con una mala calificación de las agencias de ratings".

Los bancos ya habían comenzado a desprenderse de las acciones, algo considerado moderno en el sector, donde las entidades entienden que ese no es su negocio y donde se tiende a separar la banca comercial de la de inversión. Pero para algunas cajas perder esas participaciones consideradas "estratégicas", vinculadas a decisiones políticas para captar poder, a la participación en el tejido empresarial regional, no es una buena noticia. Por ello han buscado una trampa en la ley: como Basilea III sanciona las inversiones directas en cotizadas, basta con crear un 'holding' en el que se agrupan esos paquetes accionariales.

Algo que ha hecho La Caixa con Critería CaixaCorp, algo que, no obstante, puede hacer esta caja y pocas más: para que sea rentable deben poseerse numerosos y valiosos intereses, como los de la catalana o Bankia. "Y que esté saneada", apostilla Sánchez: "Esto lo pueden hacer aquellas cajas a las que no les importa provisionar, que tienen tiempo para ir vendiendo sus acciones sin prisa. Si La Caixa tuviera problemas vendería, como lo harán todas aquellas que necesiten liquidez y no la encuentren, aunque sea con pérdidas. Las cajas, al final, se van a quedar en los huesos", pronostica.

Más noticias

JUEVES, 24 DE MAYO DE 2012

■ Mientras Occidente bordea la recesión, China transforma África (II)

* Cyberplasm: el microrobot que detecta signos patológicos

■ Reciclaje: una economía ecológica

MIÉRCOLES, 23 DE MAYO DE 2012

■ De Pekín a Lima, pasando por Barcelona

■ ¿Por qué caen las acciones de Facebook?

ver todo >>